

Última Hora

EL TEMA DE LA SEMANA



HASTA RETRETES. Los hombres de Greenpeace hubiesen podido instalar un bazar con todos los objetos que recogieron en el puerto de Cabrera. Hasta un retrete llegaron a encontrar los dieciséis submarinistas que



trabajaron en la limpieza del puerto del subarchipiélago balear. Xavier Pastor, presidente de Greenpeace-España, reiteró que no correspondía a su organización ecologista la limpieza de Cabrera, mientras Miguel Oliver Massutti,



presidente del Patronato, afirmó: «Ahora queda demostrado que la basura no llega sola a la isla». Con la normativa de Cabrera pueden ir hasta cincuenta barcos diarios.

La Cabrera que todos imaginaban

Greenpeace recogió cinco toneladas de basuras, mientras que miles de kilos permanecen en la costa del subarchipiélago

JUAN MESTRE

FOTOS: JAUME ROSSELLO

La semana informativa nos sorprendió con una imagen desmoralizadora: cientos de botellas permanecían depositadas en el pantalán del puerto de Cabrera en espera de ser trasladadas con otros montones de desperdicios a Palma. En total, Greenpeace recogió cinco toneladas de basura en el puerto del subarchipiélago balear, el mismo que fue declarado Parque Nacional Marítimo Terrestre por el Parlamento español en octubre de 1990. Parece que la historia de Cabrera siempre irá unida al infortunio. Antes de ser declarada parque nacional los ecologistas reclamaban una Cabrera virgen, sin militares. En definitiva, un paraíso a pocas millas de Mallorca. Después, el Parlamento balear aprobó una proposición de ley que después fue retocada a la conveniencia del Partido socialista.

Pero la polémica no acabó ahí. El texto impedía la navegación y mucho más el fondeo en Cabrera. ¿Dónde irían entonces los miles de barcos de recreo que hay en Mallorca?

La situación resultaba curiosa. Los parlamentarios de Baleares estaban en contra del PSOE por las modificaciones introducidas a lo que aprobó en su día el Parla-

ment, los socialistas de Baleares callaban —antes se marchó Jaime Carbonero del partido de la Cámara autonómica—, los ecologistas aceptaban en parte la presencia militar en Cabrera para evitar males mayores, mientras que los clubs náuticos se subían por las paredes: «¿Cómo nos pueden impedir que naveguemos dónde nos plazca?», decía Ricardo Ferrer, de ANADE, mientras mantenía con firmeza que «es ilegal la prohibición».

Y en eso que la decisión salomónica surgió. Un máximo de 50 barcos podrá ir cada día a Cabrera, con permiso de Icona. Para suavizar un poco más la situación el Gobierno nombra a Miguel Oliver Massutti, un hombre carismático dentro del Partido Socialista y que cae bien a todos los políticos del panorama balear, presidente del Patronato de Cabrera. Además del nombramiento de Oliver se confirma que los barcos que lleguen a Cabrera sin permiso no serán sancionados. Y es a partir de ese momento cuando Ricardo Ferrer, de ANADE, dice que no tiene ninguna justificación presentar una iniciativa popular contra la ley de Cabrera. O sea que dejan de movilizarse. Gaspar Oliver, ex conseller de Indústria y actual alcalde de Lluçmajor, se quedaba solo.

Y en eso que Greenpeace cogió su barco, el Syrius, y se dirigió rumbo a Ca-

brera con dieciséis submarinistas a bordo. Iban a dar un golpe de efecto. El éxito estaba asegurado de antemano. Limpiar el puerto de Cabrera llevaba mucho trabajo. Tenían que demostrar que algunos barcos que acuden año tras año a Cabrera dejan suciedad, demasiada a juzgar por las fotografías de Jaume Rosselló. Botellas, baterías de coches o, mejor dicho, de barco, neumáticos —los que se emplean para

▼
Miguel Oliver, del Patronato de Cabrera: «Ha quedado demostrado que no son las corrientes las que contaminan la isla»

parar los golpes de las embarcaciones cuando atracan— y hasta un retrete recogieron los submarinistas de la organización ecologista. Xavier Pastor, presidente de Greenpeace España, sentenció: «Nuestro objetivo era demostrar físicamente que el fondo marino de Cabrera se encuentra seriamente dañado por esta cantidad de basura depositada en su lecho. Pero esto no es sólo labor nuestra, sino de

todos: instituciones, demás grupos ecologistas y también de los que sistemáticamente se dedican a lanzar por la borda la basura que producen en sus barcos». Según Pastor si se trabajase durante meses para limpiar todo el fondo marino del subarchipiélago balear se llegarían a recoger hasta quinientas toneladas de basuras. Según Greenpeace en el puerto de Cabrera han llegado a amarrar en un día hasta 270 embarcaciones. Y menos mal que no podían bajar a tierra por la presencia militar, porque sino EMAYA hubiese tenido que realizar un trayecto diario hasta Cabrera para recoger toda la basura.

Por su parte, Miguel Oliver Massutti, presidente del Patronato de Cabrera, declaró: «Con la limpieza del puerto por parte de Greenpeace queda demostrado que la basura no viene sola a Cabrera. Alguien debe ser el responsable de todo esto». Quizás los de ANADE responsabilicen de la suciedad a los miles de refugiados franceses que permanecieron en la isla a principios del siglo pasado o al piloto alemán que se estrelló durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que ocurre es que a principios del siglo pasado no había neumáticos ni baterías. Esa es la diferencia.